

Clausuras, conventos y monasterios de Cádiz: Un itinerario cultural

Luis Fco. Martínez Montiel

Centro de Documentación del IAPH



Coro bajo del Convento de Santa María en Cádiz.

Desde hace algunos meses, el Centro de Documentación del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico viene apostando por el desarrollo de nuevas propuestas de valoración y disfrute del Patrimonio Histórico andaluz, a través de la elaboración de Itinerarios Culturales. En esta ocasión se propone ampliar las nuevas formas de lecturas del concepto Patrimonio Cultural, basándose en el punto de vista del disfrute social y uso *in situ* del Patrimonio conservado. Con anterioridad al trabajo, sobre las clausuras gaditanas, que se presentará en CD ROM próximamente, se elaboraron diversos itinerarios culturales que se pueden visualizar en las páginas web de la citada institución. El primero desarrollado con motivo de la exposición *Sevilla y Velázquez*, abrió camino para el denominado *Málaga urbana* que, aún sin concluir, pretende mostrar las enormes posibilidades difusoras que internet puede aportar al universo patrimonial¹.

El trabajo que ahora nos ocupa parte de la publicación *Clausuras. Conventos y monasterios en Cádiz* editada por el Servicio de Publicaciones de la Diputación de Cádiz². Ambas instituciones, conscientes de la importancia del patrimonio monacal y de las posibilidades que la colaboración interinstitucional podía aportar, asumieron la realización de este CD-ROM. El

objetivo básico de ambas ha sido difundir este complejo patrimonio y contribuir con ello, de alguna forma, a su valoración y conservación. Especialmente complicado, por sus propias características de accesibilidad, resulta la difusión de estas "islas de paz y sosiego". No se pretende alterar su ritmo vital, pues antes que nada las clausuras deben ser entendidas como una especial forma de sentir la religiosidad y su aislamiento es parte consustancial con ellas. Sin embargo, las nuevas formas informáticas permitirán acercarse a ellas aunque sólo sea virtualmente. No obstante, el acercamiento directo a estas comunidades y sus bienes culturales, en el más amplio sentido del término, también es un objetivo de este trabajo. Algunas sólo permitirán el acceso a sus templos, otras a algunas dependencias más, pero todas están abiertas al íntimo y respetuoso conocimiento de sus formas de vida a través de locutorios y tomos.

El CD-Rom sobre las clausuras gaditanas es una apuesta más en el reconocimiento de un nuevo concepto de interpretación del patrimonio. En este sentido se alinea con la forma de entender el patrimonio más allá del uso objetual de los bienes apostando por la práctica experimentación de los recursos. Entiende el patrimonio cultural como un hecho que envuelve a los ciudadanos, a la comunidad, al paisaje y al territorio en el que se inserta. Es algo más que un bien de interés, es aquello que nos permite llegar al disfrute social de los objetos culturales de nuestro pasado, a través del reconocimiento de su utilidad para el disfrute de una colectividad.

La necesidad de dar respuesta a las nuevas demandas culturales de uso del ocio y el reconocimiento de la inclinación hacia el sector terciario de la economía europea hacen urgente adoptar nuevos planteamientos de gestión cultural que dinamicen el territorio sobre el que nuestros bienes se ubican. Es en este sentido en el que el desarrollo de Itinerarios Culturales acabará imponiéndose como producto de uso habitual por un cada vez mayor número de usuarios. Las repercusiones, a todos los niveles, que ello lleve consigo deberán analizarse detenidamente.

La propuesta de este CD-Rom se basa, como ya se vio, en el libro citado. En este nuevo formato, se propone un itinerario que acerque la compleja realidad de los veintiún conventos analizados, únicos supervivientes de otros muchos que antaño se distribuyeron por la geografía gaditana. A pesar de recientes publicaciones monográficas y de alguna serie de programas para televisión, la compleja realidad que se encierra tras los muros de las clausuras conventuales de Cádiz es prácticamente desconocida, incluso para quienes habitan en sus inmediaciones y escuchan a diario el tañido de sus campanas.

El presente texto utiliza en parte el elaborado por los autores del libro a quienes se debe en definitiva la autoría de éste.

Hasta la llegada de la publicación de la Diputación gaditana, estos conjuntos, cuya vida cotidiana se debate entre la penuria material y la riqueza espiritual, no han tenido la misma fortuna que sus semejantes sevillanos y toledanos, dados a conocer en lujosas publicaciones hace ya casi veinte años. A esta situación pretende poner fin la publicación citada y su continuación con la próxima edición conjunta de un CD-Rom. El silencio editorial parecía demostrar su escasa importancia y los condenaba al olvido. Tan sólo los dulces productos reposteriles en ellos elaborados, adquiridos durante todo el año a través de los tornos, o en una exposición en los días previos a la Navidad, servían para dejar constancia de su existencia. De hecho, para una gran mayoría ésta es la única relación con los conventos de clausura gaditanos. Para otros, sin embargo, asiduos de las iglesias conventuales a la hora de cumplir con los preceptos religiosos y participar en sus celebraciones litúrgicas, la realidad de la clausura son las lejanas voces monjiles entonando preces, orando o cantando, y la fugacidad de un conjunto de sombras desdibujadas tras las rejas de los coros. En cualquier caso, se trata siempre de visiones fragmentarias y parciales, casi de instituciones sobre el cerrado mundo de las clausuras conventuales.

Cierto es que todos los conventos de clausura se parecen y que la vida diariamente desarrollada por sus respectivas comunidades ofrecen muy pocas variantes de unos a otros. No obstante, se advierten algunas diferencias. Las más perceptibles dependen de la antigüedad y monumentalidad de las casas, de la amplitud y número de patios y huertos, de la riqueza y variedad de su patrimonio. Así en Cádiz, frente a la simbólica esbeltez de la torre del Monasterio de Santa María, se encuentra el sentir doméstico de las fachadas del Convento del Santísimo Corpus Christi y San José, prácticamente irreconocibles como integrantes de una clausura. De igual modo, la original solución de los claustros y escaleras del Monasterio de Nuestra Señora de la Piedad de Cádiz tiene poco en común, desde la perspectiva artística, con la sencillez del patio del Monasterio de la Santísima Trinidad de San Fernando. En todo ello ha resultado determinante la piedad de los creyentes, la generosidad de los fundadores y patronos, el celo de las comunidades por preservar, a pesar de los duros avatares sufridos a lo largo de la historia y muy especialmente durante el siglo XIX, el legado que habían recibido.

Otra diferencia importante, más allá de la superficial que determinan las formas y el austero colorido de los distintos hábitos, radica en el número de religiosas que habitan los conventos. Junto a comunidades que con carácter extraordinario superan la docena, en la mayoría de los casos el número de monjas se reduce a ocho e incluso a seis, en una prueba fehaciente de la disminución de las vocaciones. La llegada de una novicia a cualquier convento es recibida como una esperanzadora señal, como una auténtica bendición del cielo. Pero, desgraciadamente, no todas las vocaciones llegan a prosperar. No obstante, en los últimos tiempos, algunas comunidades han aumentado gracias a la presencia de novicias proce-

dentes de tierras americanas o de países africanos, como ha ocurrido en el Convento de Corpus Christi de Arcos de la Frontera. La existencia de comunidades tan reducidas, unido a la avanzada edad de quienes la integran, ha ocasionado ya la desaparición en fecha no lejana de algunos conventos, pues ha sido necesario reunir en una sola clausura a las religiosas que antes formaban varias. Una grave consecuencia del escaso número de monjas de algunos conventos es el apreciable y progresivo deterioro de los edificios. La falta de uso de algunas zonas conventuales y la imposibilidad de atender convenientemente las fábricas, acelera el proceso de ruina. Cubiertas sin reparar, humedades crecientes, vegetación descontrolada en huertos y patios, instalaciones inservibles son signos inequívocos de una clausura reducida, envejecida y pobre.

Fue precisamente la necesidad de poner remedio a tan preocupante situación la que determinó a muchas comunidades a realizar actividades y labores de las



El Puerto de Santa María.
Convento de la Concepción.
Galería alta del Claustro.

Sanlúcar de Barrameda. Convento
de Regina Coeli. Coro.





Arcos de la Frontera. Convento del Espíritu Santo. En el obrador.

Chiclana de la Frontera. Convento de Jesús Nazareno. En el obrador.

Jerez de la Frontera. Convento del Espíritu Santo. Refectorio.



que obtener unos beneficios económicos con los que hacer frente a la conservación y restauración de sus conventos. Así, en algún caso se montaron talleres de bordados y de confección de ornamentos litúrgicos, mientras en otros conventos se fabricaban hostias o se establecía un servicio de lavado y planchado. Sin

embargo, lo más frecuente fue que las comunidades de religiosas de clausura se dedicasen a elaborar una gran variedad de dulces. Con el paso del tiempo y la desaparición de encargos, con el encarecimiento de las materias primas y las dificultades para mantener la producción de calidad y rentable, los talleres de labores textiles casi se han abandonado. No obstante, aun se dedican a confeccionar ornamentos sagrados algunas de las clausuras analizadas.

En razón de su mayor rentabilidad, aunque siempre limitada y con grandes diferencias estacionales, se ha generalizado la elaboración de dulces. Gracias a estos ingresos ya no resulta necesario recurrir a la venta de algún sector del Convento para hacer frente al mantenimiento del resto, como ocurrió con los de Madre de Dios y del Espíritu Santo, ambos en Jerez y con el de éste mismo título de El Puerto de Santa María.

A pesar de todo, el tiempo de los conventos de clausura sigue marcado por el rezo de las horas. Desde las seis de la mañana a las nueve de la noche se suceden Laudes, Tercia, Sexta, Nona, Vísperas y Completas. A ello se suman los minutos dedicados a la meditación, a la oración y a la celebración de la misa. Es el triunfo de la vida contemplativa. Esta dura jornada de oración y trabajo, invariable para cualquier época del año, también tiene sus momentos de descanso y recreación, aumentado el tiempo a ello dedicado durante los domingos. Pero no hay lugar para la ociosidad. Siempre existe alguna tarea por hacer, algún ensayo de coro por realizar, cualquier pequeña labor doméstica que completar. Por eso la laboriosidad es la nota dominante en todas las clausuras. En las horas destinadas al trabajo, un ensordecedor silencio, sólo roto por el murmullo de alguna fuente o el trino de los canarios y de otros pájaros multicolores, que en sencillas jaulas cuelgan por las galerías de los claustros, se adueñan de los conventos.

En este otro mundo que son las clausuras conventuales, con ese su otro tiempo, la presencia de alguien ajeno a ambos es siempre una intromisión. De ahí el celo con el que muchas comunidades preservan su intimidad. Quienes hemos tenido la oportunidad de acceder a muchas de ellas nos sentimos unos privilegiados y aceptamos, aunque no de buena gana, que ciertos conventos nos hayan negado el acceso a la clausura. Así pues, muchos ámbitos permanecen ocultos y el legado artístico en ellos conservados continua siendo desconocido. Tan sólo unas cuantas imágenes y pinturas adivinadas tras las rejas del coro y del locutorio, además de ciertos elementos arquitectónicos intuidos en la lejanía por alguna ventana o puerta entreabierta han quedado en nuestras retinas acuciando nuestra curiosidad. Por el contrario, en una manifestación más de esas perceptibles diferencias existentes entre conventos, a las que antes se aludía, en ciertos monasterios se tuvo libertad para recorrer cuantos ámbitos comunes se creyeron oportunos para el trabajo, aunque respetando la intimidad de las celdas y procurando entorpecer en la menor medida posible el desarrollo de la vida conventual. De guía sirvieron

habitualmente las respectivas prioras, acompañadas de la vicaria, de la clavera o de alguna otra hermana, aunque en varias ocasiones ha sido toda la comunidad la que acudió a saludarnos. Nuestra presencia despertaba curiosidad, tanto como ellas despertaban la nuestra y no desaprovechamos la ocasión propicia para preguntar, a veces con escasa prudencia, por cuestiones de toda índole, siendo especialmente frecuentes las relativas a la vocación religiosa y a la vida en clausura. Siempre obtuvimos respuestas y comentarios apropiados, dando muestras de su seguridad en una vida consagrada a Dios, ofreciéndonos claras pruebas de su alegría por haber hecho de la clausura un modo de vida. Como era de esperar también nosotros sufrimos un variado e inteligente interrogatorio, demostrándonos con sus preguntas estar muy al corriente de lo que ocurre más allá de los altos muros, espirituales más que físicos, de las clausuras. Especialmente amenas y relajadas a veces incluso ingenuas, fueron las conversaciones en los obradores, siendo varias las religiosas que accedieron a ser fotografiadas mientras elaboraban unos exquisitos dulces, que fuimos seguidamente invitados a saborear.

Las vivencias que la elaboración del libro nos deparó fueron muy variadas. Frente al esfuerzo que en muchas ocasiones ha supuesto, está la inmensa fortuna de descubrir un mundo distinto que, sin embargo, está dentro del nuestro. El trabajo nos ha permitido conocer o profundizar en otra forma de vida y dejó una profunda huella. A la par que conocíamos dulces elaboraciones reposteriles, aprendíamos del otro alimento espiritual. Todo ello hace que tengamos que dejar testimonio de nuestro agradecimiento a cuantos hicieron posible realizar éste trabajo que ahora, gracias al Servicio de Publicaciones de la Diputación de Cádiz y al Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico se volverá a editar en ésta ocasión en formato CD-ROM.

Fotografías: Inmaculada Salinas



El Puerto de Santa María. Convento de la Concepción.
Sacristía. Bajo.

Cádiz. Convento del Corpus Christi.
Escalera conventual.

Notas

1. El itinerario propuesto en la página web realizada con motivo de la exposición "Sevilla y Velázquez" fue publicado en el Boletín del PH nº 28. Pág. 193 y ss. Los diferentes circuitos propuestos presentaban la ciudad planteando diferentes visiones según su relación con el artista. En la actualidad el número de visitantes de la página web de Velázquez asciende a más de once mil, lo que demuestra las posibilidades de difusión de los itinerarios culturales a través de métodos informáticos. Por lo que se refiere a "Málaga urbana", aunque aun no concluida en su totalidad, se decidió presentarla en la red como una alternativa a la visita tradicional de la capital malagueña. En ella se presentan hitos arquitectónicos que por no estar en los circuitos habituales, apenas son conocidos por los visitantes de la ciudad.
2. Barros, J.R.; Bianchi, S.; Gómez-Alvarez, I.; Hernández, J.C.; Martínez, L.F. y Morales, A.J.: *Clausuras. Conventos y monasterios en Cádiz*. Diputación de Cádiz. Servicio de Publicaciones. Cádiz, 1998.